

LA MISERICORDIA EN EL MISTERIO DEL ENCUENTRO Y DE LAS RELACIONES NUEVAS EN LA VIDA CONSAGRADA

P. Guillermo
Campuzano, CM*

Resumen:

En este artículo el autor invita a la Vida Consagrada a ser encarnación de la misericordia, en todas las direcciones relacionales, para convertirse en un signo visible de la humanidad nueva. La contraposición de paradigmas de existencia es el eje central que mueve la invitación a ser una VC pro-cultural... que genera y se vive desde la cultura de la vida, de la compasión, la solidaridad y la misericordia. La misericordia en las relaciones personales se convierte para la persona consagrada en una oportunidad real de revelación de Dios en la Historia y de la presencia del Reino entre nosotras/os.

Introducción

En febrero pasado estuve en Roma en una conferencia sobre la crisis europea de refugiados, promovida por cinco congregaciones que hacemos presencia en las Naciones Unidas. Uno de mis hermanos de comunidad me invitó a dar un paseo, una tarde que tenía libre. Tomamos el tren y fuimos rumbo a San Pedro, cuyo acceso estaba restringido por motivos de seguridad. Por eso, resolvimos caminar un poco e irnos a la ba-

* Misionero vicentino, colombiano, especializado en psicología y consejería clínica. Actualmente trabaja como representante permanente de la Congregación de la Misión en las Naciones Unidas en Nueva York. Vive en la Universidad de San Juan en Queens (NY) donde está vinculado a varios proyectos académicos y pastorales. Fue rector del seminario arquidiocesano de Aparecida y allí trabajó además en la formación de formadores con la CNBB en un proyecto para el Estado de San Pablo. Ha sido profesor por más de 20 años en diferentes universidades. Es miembro del ETAP y asesor nacional de la Iglesia de los Estados Unidos del proyecto de pastoral juvenil hispano y del proyecto de pastoral migratoria. Actualmente hace parte de la Comisión de Trata.

sílica de San Juan de Letrán. Allí había una larga fila que daba a una entrada inmensa, “la puerta de las indulgencias”. Mi hermano se alegró de que yo tuviera la oportunidad de “ganar la indulgencia plenaria”. Permanecimos unos minutos en la fila pero mi conciencia, inquieta, no me permitió quedarme allí... Sin que él se diera cuenta, corrí hacia una puerta pequeña por donde nadie entraba, ingresé aprisa y me quedé en silencio en un rincón de la basílica, tratando de ponerme delante de la bondad de Dios, desde mi miseria. En mi vida personal aprendí, a fuerza de golpes duros y caídas profundas, que solo cuando toco el fondo del abismo de mi nada y mi pequeñez, cuando me establezco allí en paz, puedo empezar a caminar delante de la misericordia de Dios, en justicia y en verdad... Aún hoy sigo intentando vencer el miedo de ese lugar de la humildad verdadera, el de la propia verdad, allí donde se construye la espiritualidad de lo débil, la de mi vida.

Mientras estas cosas sucedían en mi corazón, los demás seguían esperando pacientemente a cruzar la puerta; una condición que se le ha puesto a la miseri-

cordia de Dios, también en este año jubilar, en el que algunos aún promueven una fe, a mi parecer, “infantilizante”, en la que una puerta y una serie de rezos meticulosos le imponen o le indican a Dios la hondura de su perdón y de su misericordia: “indulgencia plenaria”.

Entré por la puerta estrecha por resistencia, lo hice porque creo que la misericordia de Dios no necesita de puertas, ni de indulgencias, ni de nada de esas cosas que el catolicismo inventó en la Edad Media, precisamente para conseguir dinero y construir basílicas, con grandes y hermosas puertas, además para “banquetear”, por decir lo menos, con los bienes y la ingenuidad piadosa de los fieles: “Entren por la puerta estrecha que conduce a la vida...” (Mt 7, 13).

Yo creo que en la lógica de Jesús, la misericordia se alcanza cuando ésta, se encarna conductualmente y cuando desde ella vivimos todas nuestras relaciones, hacia arriba, hacia los lados, hacia adentro y, especialmente, ¡hacia abajo! Sí, hacia abajo, allí donde hemos puesto a millones que han sido privados de su digni-

dad¹. La relación con ellas/os es una mediación de nuestro ir hacia Dios².

La misericordia leída en clave de Vida Consagrada (VC) nos permite reflexionar sobre nuestra identidad, sobre nuestra misión, sobre nuestro carisma común y sobre nuestros horizontes de novedad. Todos los carismas particulares, en su espiritualidad propia, en las formas relacionales y en el ejercicio de la misión, pasan, enriqueciéndose, por la experiencia de la misericordia.

Presento un par de dimensiones de la misericordia: hacia adentro de nosotras/os mismas/os y hacia adentro de nuestras comunidades locales, y de nuestros institutos como condición de su proyección y de su revelación de que el Reino ya está entre nosotras/os³. La misericordia es necesaria para nosotras/os cuando estamos, día a día, frente a nosotras/os mismas/os y frente a nuestras hermanas y her-

manos de comunidad, conductual y relacionamente.

Usaré, para contraponer el paradigma dominante en la cultura de la separación y la fragmentación, el paradigma propuesto por Francisco en la *Laudato Si*, el de la *eco-humanidad*, que es de encuentro, de relación, de interdependencia y, por tanto, de solidaridad, de compasión y de misericordia.

La misericordia es una manera concreta de encarnar a Dios. Decir Dios y misericordia es redundar. La encarnación de la misericordia se le hace necesaria a la VC, personal y comunitariamente, si es que de verdad queremos estar en la historia de una manera significativa y no simplemente como una fuerza de trabajo⁴, y si en verdad estamos dispuestos a causar el impacto de la esperanza y a abrazar nuestros horizontes de novedad, haciéndonos signos

¹ (Cf. Mt 25, 31-41).

² Vita Consecrata nos recuerda que: “Aquellos que quieran seguir al Señor más de cerca, deben sentirse implicados en la opción por los pobres de una manera del todo singular. La sinceridad de su respuesta al amor de Cristo les conduce a abrazar la causa de los pobres” (82).

³ Cf. Lc 17, 21.

⁴ Joan Chittister, OSB, en su libro *El fuego de estas cenizas, espiritualidad de la Vida Religiosa hoy* (1996), afirma que: “La Vida Religiosa nunca tuvo la intención de simplemente ser una fuerza de trabajo en la Iglesia; su verdadera intención fue la de ser una presencia intensa, un paradigma de búsqueda, una signo del alma humana y un catalizador de la conciencia de la sociedad en la que emerge con libertad”.

de que una VC nueva es posible: “Hago nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5; Is 43, 19).

1. Los gemidos de la vida

“De este puñado de tierra depende nuestra vida. Administradla con sabiduría y ella hará crecer nuestro alimento y nuestro abrigo, nos ofrecerá reparo y nos rodeará de belleza. Abusad de ella y ella se deteriorará, morirá, portando consigo la humanidad entera”⁵.

Por primera vez, en la historia de la humanidad nos encontramos con que nuestro futuro como especie no está asegurado. Las recurrentes crisis ecológicas, económicas y políticas han puesto en alarma a la humanidad. Catástrofes climáticas, hambre, pobreza, desocupación, criminalidad, conflictos y guerras, parecen empujarnos hacia el colapso final: “La creación gime con dolores de parto” (Rm 8, 21-22). Algunos empezamos a preguntarnos si estos dolores y gemidos que se van mul-

tiplicando por doquier son el anuncio de la vida (parto) o, por el contrario, son el anuncio de la muerte que se acerca inexorablemente.

El predominio de la separación, la fragmentación y la desvinculación⁶, como modo de pensar, de ver las cosas, de ser y de actuar. La convicción de que las cosas y las personas son islas separadas es la característica del paradigma dominante, este es un paradigma destructivo desde el punto de vista antropológico, ecológico y teológico. Pensarnos en clave de vinculación, de comunión, de encuentro, de diálogo, se va haciendo un imperativo de nuestra consagración y un clamor de la vida en todos los lugares donde existamos. El encuentro y lo relacional en clave de ser y hacer desde la experiencia de la misericordia, son hoy una posibilidad de profecía en la línea de lo mejor de la profecía que conocemos. Una profecía que anuncia una manera nueva de ser y una profecía que denuncia que este paradigma de

⁵ De las Escrituras Sánscritas Veda - 1500 a.C.

⁶ Presento elementos de análisis que provienen del trabajo de la organización Navdanya Internacional. Para profundizar en el sentido de este paradigma y en las consecuencias que tiene para la humanidad y la tierra, sugiere la lectura del folleto que ellas/os han publicado: Tierra Viva, nuestro suelo, nuestros bienes comunes, nuestro futuro. Este documento es el resultado de la confrontación y de las contribuciones de un grupo de trabajo compuesto por expertos, provenientes de diversas disciplinas y países, que se encontraron en Florencia (Italia), en enero de 2015.

separación destruye la posibilidad de existencia de la humanidad y amenaza la existencia de la vida.

El papa Francisco en la encíclica *Laudato Si* nos hace notar algunas consecuencias de este paradigma de separación. Hay una coincidencia profunda entre la percepción profética del Papa y lo que los expertos nos han venido presentando como consecuencias que alarman y que no deben dejarnos indiferentes:

1. La desintegración del mundo natural por la superación de los límites del planeta y del crecimiento exponencial de la huella ecológica;
2. La desintegración del mundo, la ruptura del tejido social que produce la crisis de coexistencia, crisis antropológica con consecuencias devastadoras que se van vislumbrando con mayor claridad;
3. La desaparición de la democracia -multiplicación de los estados fallidos-, crisis política, vacío institucional;
4. La primacía del bien individual sobre el bien común y el irrespeto ideológico y pragmático a

la dignidad humana y a la dignidad de toda vida;

5. El crecimiento de las desigualdades individuales, estructurales y nacionales;
6. El surgimiento de nuevos conflictos y nuevas formas de violencia;
7. La multiplicación de las hambrunas, las guerras y de los efectos catastróficos del cambio climático que hacen que millones de niños, mujeres y hombres caminen por el mundo como refugiados o como migrantes, en busca de espacios de supervivencia;
8. El tráfico humano, de armas y de drogas, y las nuevas esclavitudes.

En esta cosmovisión, “lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana”⁷. Mi identidad es igual a la realidad total, “como si todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo: Yo”.

Pero sabemos que lo otro (pobre, laico, mujer, sociedad civil, minorías) no se deja eliminar, subsiste, persiste, se resiste. La VC tiene un especial protagonismo en este resistirse a la eliminación

⁷ Octavio Paz cita a Antonio Machado en la introducción a su libro “El Laberinto de la Soledad”. Penguin Books, 1997.

de la “otredad”, de lo diverso, de lo pequeño, de lo aparentemente insignificante, porque la VC es profética y el profetismo se resiste a la uniformidad, a la masificación, a la exclusión. “El otro es lo esencial, heterogeneidad del ser”. La otredad es una incurable enfermedad que padece lo uno, lo otro, el otro, la otra; es como una enfermedad gozosa.

La crisis estructural de las religiones, incluida la dimensión místico-profética de la VC, es también una consecuencia de todo lo anterior.

Todo lo que está sucediendo es síntoma de que la humanidad padece una enfermedad interior mortal. La salida parece estar del lado de un nuevo despertar espiritual, ahora mismo, de la humanidad, especialmente en Occidente. Solo volviendo a lo que es esencial al corazón *eco-humano*, podremos encontrar la salida de

esta curvatura del túnel⁸ antes de que sea demasiado tarde. En este contexto, la VC tiene una misión específica: ser un referente de lo que significa este despertar espiritual y ser un signo conductual y relacional que ayude a ver la salida. Una nueva manera de estar en la historia, de creer, de relacionarnos y de actuar, es posible. ¿Somos nosotras/os un signo de esa novedad? ¿Cómo es la misericordia esencial a esa novedad que queremos?

La VC ha estado, está y estará siempre en las encrucijadas de la historia, porque ella es “pro-cultural”⁹. La VC promueve y defiende la cultura de la vida, de la paz, de la justicia, de la solidaridad y también de la misericordia. La VC quiere ser semilla, levadura, fermento de una nueva cultura en la que la vida es posible, donde no se duda de la dignidad de nadie, sino que se le promueve. La VC está del lado de la vida misericordioso-

⁸ “La Asamblea de la CLAR reunida en Lima en 1997 percibió el denominado cambio de época y simbolizó la VC como situada en la curvatura de un túnel: nos quedábamos progresivamente sin luz, y lo que venía no se acababa todavía de percibir. Habría que acostumbrarse, se dijo, a estar en la oscuridad” (CLAR Horizonte Inspirador 2009-2012).

⁹ Esta expresión la usó Monseñor Pedro Ricardo Barreto Jimeno en el Congreso de la CLAR 50 Años. Su artículo completo está en las memorias del Congreso: Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe, hacia el Futuro. 2009, pp. 30-47.

samente porque está del lado del Dios de la misericordia, la fuente de donde viene la vida misma.

La VC sabe que en todo gemitos Dios se está comunicando y por eso ningún grito le es ajeno, tampoco el grito de las nuevas esclavitudes de la humanidad y de la tierra. Puesta al lado del sufrimiento, todo sufrimiento, la VC le grita a Dios -su absoluto- que le ama hasta el testimonio radical, haciéndole presente allí donde la humanidad reclama con insistencia: ¿Dónde está Dios? Y desde allí mismo le grita a la humanidad -su otra pasión-, poniéndose a su lado con misericordia para gritar que Dios no ha abandonado la obra de sus manos¹⁰.

Frente a la “impotencia” de Dios, la VC experimenta una oportunidad de echarse sobre las espaldas la tarea humana de hacerse cargo del dolor de Dios en el mundo, el dolor de la humanidad y el dolor de la tierra, los dos lugares de nuestra casa común. Este es un auténtico profetismo, experiencia de misericordia que

debe nacer dentro de nuestras vidas y brotar naturalmente de nuestras relaciones interpersonales, en las pequeñas comunidades donde hacemos espiritualidad, fraternidad/sororidad y misión. La misericordia debe ser cotidiana en nuestra vida fraterna/sororal, y en nuestra espiritualidad para que sea natural y no la tengamos que programar cuando decidamos caminar al lado de la humanidad en su camino de liberación.

Percibimos hoy signos inequívocos de la crisis paradigmática también dentro de la VC. El Papa Francisco ha sido especialmente claro cuando nos habla de estos signos. Resuenan en mi corazón las palabras que dirigió a la VC mexicana en Morelia: “No se resignen”. No podemos ser una VC resignada, una VC que deja de caminar y de buscar frente a un paradigma de existencia que parece agotar los espacios del evangelio y que arrincona a la persona en la tiranía del narcisismo y del aislamiento. Existe, explica el Papa, una “tristeza individualista que brota del corazón cómodo y ava-

¹⁰ Al respecto podemos releer el Catecismo de la Iglesia Católica: “Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo hubieras creado. Y ¿cómo podría subsistir cosa que no hubieses querido? ¿Cómo se conservaría si no la hubieses llamado? Mas tú todo lo perdonas porque todo es tuyo, Señor que amas la vida (Sb 11, 24-26)” (293-314).

ro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien”¹¹. Se agota el espacio de la misericordia, que es una experiencia relacional, ya que “solo existe una conciencia aislada y auto-referencial”¹².

Estos son algunos de los síntomas/signos del paradigma de separación en la VC; son también al mismo tiempo gemido, grito, que viene desde dentro de nuestra identidad y de nuestra misión... Encarnar la misericordia es también saber oír nuestros propios gemidos:

1. Auto-referencialidad - Mundanía.
2. Aislamiento: soledad tóxica - Vida doble.
3. Desconexión básica de la realidad.
4. Monotonía relacional, espiritual y misionera - Ritualismo.
5. Insignificancia y sensación de vacío de existencia que producen angustia existencial y desconcierto vocacional.
6. Desintegración comunitaria: la comunidad como lugar a donde llegan todos los problemas personales.
7. Falta de pasión y de celo por el carisma en su relación con el Reino.
8. Endiosamiento de las estructuras - Activismo compulsivo. Se va haciendo típica una VC preocupada por la duración cronológica de la vida y no por su intensidad¹³.
9. Pérdida del sentido y del significado de la pertenencia. La incapacidad de construir sentido-dirección juntos. Una VC que no se siente en casa.

Aquí, en este paradigma de separación y fragmentación, es donde el Dios Tri-Uno nos pone una cita hoy: “La creatividad-novedad en la experiencia del Dios Tri-Uno descrita en la Escritura radica en su relación con la realidad”. “La realidad es una manera en que Dios se comunica con nosotros.

¹¹ EG (2).

¹² Ibid (8).

¹³ Santiago nos recuerda que la Vida humana es una nubecilla que aparece en la mañana y se desvanece en la tarde... (Cf. Sant 4,14).

Dios sale al encuentro de lo humano a través de la realidad”. Nuestra capacidad de novedad y de recrearnos se agota cuando nos distanciamos o ignoramos esta realidad en la que vivimos¹⁴.

Esta historia fundada en el paradigma de la separación nos obligó como VC a mirar de nuevo hacia la Trinidad y a repensarnos desde la teología del encuentro, y a dimensionar todo -identidad y misión- en clave relacional. La elección del Icono de la Visitación, del Encuentro, de la Salida, es una respuesta teológico-espiritual de la CLAR a esta urgencia de la VC. En este contexto, la misericordia, que es capaz de humanizar/teologizar lo relacional en toda dirección no deja de llamarnos desde un futuro germinal posible.

2. La misericordia, desafío de revelar a Dios hoy, un desafío relacional

Si asumimos que Dios nos ha dado una cita en los caminos de la humanidad y de la tierra, ambas amenazadas por el paradigma de existen-

cia desde el que los humanos hemos decidido vivir, significa que creer y revelar para nosotras/os, pasa necesariamente por una conversión cultural y paradigmática. El papa Francisco ha hablado de una doble conversión en sus dos encíclicas: la conversión pastoral, la de nuestro *hacer*¹⁵; la conversión ecológica, de nuestro *ser*¹⁶. Esta doble conversión tiene un lugar común, la conversión a lo relacional, la conversión a la comunión. La misericordia es la manera como esta conversión encuentra una forma concreta de realización.

La VC ha de convertirse a la comunión que brota de la Trinidad. La Buena Noticia del Dios comunión (relación) trinitaria solamente podrá ser proclamada desde nosotras/os en la medida en que se propicien experiencias humanas en la VC y en la Iglesia, aferradas al propósito de que es posible relacionarse comunionalmente con todo lo que existe. La comunión es nuestro primer reto revelacional. Sabemos que es posible reconciliarse cuando la comunión se rompe. Entendemos

¹⁴ Jesús alertó a la gente de su generación acerca de su incapacidad para entender la historia en que vivían y les decía: “Cuando ven una nube que se levanta en el occidente, al momento dicen: ‘Va a llover’, y así sucede. Y cuando sopla el sur, dicen: ‘Viene bochorno’, y así sucede. ¡Hipócritas!, saben explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploran, pues, este tiempo?” (Lc 12, 54-59).

¹⁵ Cf. EG (25-33).

¹⁶ Cf. LS (1-16).

además que los conflictos *intra* y *extra* comunitarios no rompen la comunión sino que la dinamizan. Lo que rompe la comunión es lo que hacemos con los conflictos cuando nos resentimos, nos silenciamos agresivamente, nos aislamos, nos entristecemos sin esperanza, o hacemos de la venganza la respuesta a la insatisfacción emocional... En ese momento nos hacemos incapaces de la misericordia expresada o recibida en el diálogo o el gozo de la reconciliación.

Los creyentes de otros tiempos sintieron la necesidad de explicar a Dios racionalmente y de hacer dogmas para poner los pies sobre algo que les parecía sólido. Los creyentes de hoy sentimos urgencia, no de explicar a Dios intelectualmente, sino de revelar (hacer visible, presente) la existencia de Dios relacionamente. Para hacer cotidiano en el mundo lo que es cotidiano en Dios, debemos recorrer el camino de la misericordia con nosotras/os mismas/os y entre nosotras/os. Hoy nos toca volver los ojos al Dios trinitario como dinamismo de vinculación místico-profético de la nueva VC. El nombre de este Dios también

es Misericordia. La misericordia tiene que ver con la miseria y con el corazón. Se puede explicar la etimología de la palabra creativamente; así se me ocurre que misericordia es:

- Poner la miseria del otro en el propio corazón, intentando transformarla en vida nueva.
- Ponerse en contacto con la miseria del propio corazón para entender la miseria del corazón del otro.
- Como VC y no solo como individuos, abrazar -responsabilizarse de- la miseria que está en el corazón de la humanidad y de la tierra¹⁷, pasándola por el propio corazón, como quien se echa la realidad dolorida en la propia espalda en clave de cruz y convertido a la humildad de Dios.
- Dejar, en paz, la propia miseria en el corazón de Dios, pasándola por un corazón humano, un corazón cercano que sea capaz de vernos sin juzgarnos, sin condenarnos.
- Reconocer la miseria de nuestras comunidades individual y colectivamente (conciencia de) responsabilizarnos de ellas

¹⁷ El papa Francisco nos ha dicho que “El grito de los pobres es también el grito de la tierra” (LS 49).

(auto-responsabilizarse), desde la experiencia de la vulnerabilidad y no desde la vergüenza de nosotras/os mismas/os, teniendo coraje. Tener coraje en este contexto significa asumir la historia y contarla poniendo allí todo el corazón.

Todas estas son actitudes pro-culturales, en el sentido de que generan una cultura, un ámbito, un ecosistema donde la vida sobrevive. La supervivencia de la vida solo es posible en la misericordia, ya que a la vida la miseria la ha tocado y la sigue tocando de formas inimaginables.

La Mística y la Profecía de la VC consiste en comunicar -revelar, hacer cotidiano- al Dios Trinitario en la historia, como lo hizo Jesús anunciando -dando signos- a los pobres, y desde ellos a la humanidad toda, de que el Reino de Dios está cerca¹⁸ y de que este Reino es el reino de la misericordia... un reino donde “ya no habrá llanto ni dolor, nadie estará triste, nadie tendrá que llorar”¹⁹.

A lo largo de la historia, la persona humana ha intentado develar el misterio de Dios usando muchos caminos. Ese *ir hacia Dios* de la persona humana atraviesa hoy una de sus crisis históricas más profundas. Esta crisis no es fortuita y está íntimamente relacionada con la manera como la persona humana se va entendiendo a sí misma, en el tiempo de la virtualidad trans-moderna. La revelación paulatina del misterio humano hace que la comprensión de Dios y los caminos que recorreremos hacia ese misterio, siempre insondable, también vayan cambiando. La comprensión que tenemos de Dios es inseparable de la comprensión que vamos teniendo de nosotros mismos. Las dudas sobre la existencia de Dios pasan hoy por la falta de evidencia existencial, más que filosófica, de Dios frente al dolor de la humanidad y de la tierra. En esta duda hay una doble responsabilidad humana. Por un lado, está la irresponsabilidad de una humanidad que no deja de vivir desde el “pensamiento mágico”²⁰ y que

¹⁸ Cf. Lc 7, 22.

¹⁹ Plegaria Eucarística para los Niños III; Cf. Ap 21, 4.

²⁰ “La noción de pensamiento mágico hace referencia a una forma de pensar que se basa en la imaginación, las tradiciones, las emociones o la fe, lo que hace que sus expresiones carezcan de una argumentación lógica”. Leer todo en: definición de pensamiento mágico - Qué es, Significado y Concepto <http://definicion.de/pensamiento-magico/#ixzz49OZCN5aD>.

desde allí culpa a Dios como responsable de todo dolor y de todo sufrimiento... El único argumento que justificaría a Dios frente a este interminable drama de dolor y pena, sería su no existencia. En segundo lugar, la duda sobre Dios, especialmente el Dios de Jesús, tiene que ver con la incapacidad, el miedo, la indiferencia o la propia duda del creyente de hoy, de hacer presente a Dios precisamente allí donde se le duda por tanto dolor y tanto sufrimiento. La misericordia es un lugar para la fe, para vivirla y para mantenerla viva; esa fe que en Latinoamérica hemos comprendido como una praxis histórica de liberación a favor de todas y todos los que fueron forzados a vivir en la miseria, aquellos a los que se les ha impuesto un futuro sin esperanza...²¹. Esta misericordia solo será posible en nuestra salida misionera, en nuestro caminar al lado de la humanidad y de la tierra, si se va haciendo cotidiana en nuestras vidas y en nuestras casas.

Conclusión

1. Una VC nueva a la manera de la persona nueva de la Escritura: en la VC, la justicia, la santidad, y la verdad, condiciones que Pablo menciona como características de la persona nueva²², deben recorrer el camino de la misericordia porque se hacen a la manera de Dios mismo y la manera de Dios es Jesús, hacia donde nunca dejamos de mirar²³. La propuesta de novedad de Pablo es relacional en su corazón mismo. La persona nueva es aquella que se relaciona de una manera nueva por todos lados. En la Trinidad hay una invitación a las relaciones por todos lados como instancia de plenificación y de integración de la vida misma. “La persona humana, para ser plenamente humana, necesita relacionarse por todos los lados: hacia arriba, hacia los lados y hacia adentro. La Trinidad nos sale al encuentro en esta necesidad: el

²¹ Cf. Jer 29, 11

²² En la doctrina Paulina las características de la persona nueva son estas: la justicia, que es la correcta relación con los seres humanos; la santidad, como fidelidad y unión con Dios y como camino de integridad, integración de la propia historia; la verdad, en la relación consigo misma que en Jesús, la verdad misma, tiene un carácter liberador (Cf. Ef. 1, 13; 5, 9; 6, 14; Rm. 6, 3-6; Col. 3, 9-10).

²³ Cf. Hb 12, 1-5 y Mt 17, 1-9.

Padre está infinitamente “arriba”; el Hijo es el radical “para todos los lados”, (siempre atento a los de abajo); y el Espíritu es el total hacia adentro.” Esta relación por todos lados solo es posible en plenitud desde la misericordia.

2. Una VC caminante en la misericordia: el camino y la caminata son temas recurrentes en la Escritura. También este tema se ha convertido en horizonte de novedad para la VC que ha decidido usar el Icono de la Visitación para leer sus propios caminos. El Horizonte Inspirador de la CLAR 2015-2018 nos recuerda que “el viaje es una metáfora del camino de fe. Caminar es confiar en la voluntad de Dios, que nos permite volvernos próximas/os de la humanidad que encontramos por el mismo camino. Caminar para la VC es: salir aprisa al encuentro de la vida, que al igual que María implica abrirse al mundo, a la belleza de una vida dinámica y creativa que solicita apertura continua. Ponerse en camino, significa dejarse tocar por la realidad del otro para buscar juntas/os el equilibrio.

Esto, sin duda, pide poner en juego toda nuestra vida, para hacer que broten nuevas relaciones, construir nuevos significados y abrirse a nuevos horizontes. Por esto, María es la mujer del primer paso, del movimiento, del saber estar”²⁴.

La fe cristiana es caminante y el cristiano es nómada, ¡está siempre en camino! En este camino de la fe hay una estación obligada, la estación de la misericordia. La misericordia es una estación que debe hacerse convicción de la vida. La misericordia está en la caminata de la VC cuando nos paramos para leer e interpretar la realidad, sin juzgarla, pero hallando su sentido, su significado y su dirección. La lectura moralizante de la realidad, también de la nuestra, es paralizante y produce inercia. Solo desde una lectura misericordiosa de la historia, en todas las direcciones, continuaremos las/os consagradas/os de hoy invirtiendo en una realidad que parece destinada a romperse continuamente el corazón. El mundo, la comunidad, las hermanas, los hermanos, nosotros mismos,

²⁴ CLAR, Horizonte Inspirador 2015-2018, pp. 13-14.

seremos causa de continua decepción pero sabemos que vale la pena invertir en la realidad y tratar de transformarla desde nosotras/os mimas/os. Por este motivo de misericordia es por lo que no debemos dejar de andar. Esto, sin duda, hace que pongamos en juego la vida, nuestras seguridades. Si queremos estar continuamente en salida para hacer que broten nuevas relaciones, para construir nuevos significados y para abrirnos a nuevos horizontes de vida debemos estar dispuestos a dar el primer paso en la dirección desde donde viene el gemido de la vida. Este gemido de la vida que reclama nuestra misericordia viene también de quien vive a nuestro lado en el corazón de la comunidad...

3. Los horizontes de novedad, de los que la VC habla tanto estos días, nos recuerdan la dimensión histórica/ambigua de nuestra vida. “La Historia designa ante todo un proceso y quien dice proceso dice búsqueda porque es un movimiento y todo movimiento es un ir hacia (generalmente in-

consciente)...”²⁵. ¿Hacia dónde vamos? ¿Queremos ir en esa dirección? La novedad no es siempre consciente, simplemente sucede. Cuando nos detenemos a pensar/orar los horizontes de novedad en la VC lo hacemos por dos razones:

- a) Para tratar de hacer consciente el hacia dónde vamos;
- b) Para intentar afectar la dirección del hacia dónde vamos para que no sea un asunto fortuito, accidental y que suceda a pesar de nosotras/os y de nuestros deseos más profundos.

La profecía bíblica tiene que ver con esta búsqueda y con este andar hacia lo nuevo. Andar hacia lo nuevo desde nuestra humanidad fragilizada existencialmente -déficit de integridad-, desde nuestras relaciones rotas en las comunidades -déficit de intimidad- y desde el desencanto -déficit de opción fundamental-, por el Carisma y su relación con el Reino, significa caminar hacia la misericordia, en la misericordia y para la misericordia.

²⁵ Octavio Paz explora la idea de nuestra historicidad y de nuestra ambigüedad en el prólogo de su libro *El laberinto de la Soledad*. Penguin Books, 1997.

La dirección de la historia, su horizonte, no es homogénea sino contradictoria porque está jalónada por la ambigüedad y por la dialéctica de todo lo que es histórico: las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, las de la humanización y las de la deshumanización, las de la restauración y las de la destrucción, coexisten en el corazón de la VC.

No toda la VC camina en la misma dirección histórica -lo antiguo y lo nuevo coexisten en nuestras comunidades-, los horizontes de novedad no son homogéneos. Hay una VC nueva que vive en un paradigma viejo y hay una VC tradicional que dejó de caminar o que camina cansadamente. Los horizontes de novedad conscientes dependen del discernimiento y de las opciones personales y con-

gregacionales. Los horizontes de novedad inconscientes dependen de las circunstancias históricas y de lugar y, sobre todo, de la/del consagrada/o real y concreto (integrado o caprichoso, temeroso, ambiguo o valiente y arriesgado). Esta contradicción es una permanente fuente de tensión y depende de la coexistencia de diversos paradigmas antropológicos, teológicos, eclesiales y consagrados entre nosotras/os. La misericordia se nos impone por la contradicción, por la ambigüedad, por la paradoja de la que ninguna/o de nosotras/os escapa, ni en el plano individual ni en el congregacional. ¡Hacia -horizonte de novedad- una VC misericordiosa, abierta a la misericordia, encarnando la misericordia para encarnar a Dios y hacerle presente en la historia!